

Filosofía, Arte y Letras

Tan lejos, donde el mundo ya no suena

Por Carlos Balaguer

Vuélvete y no descubras la última estación. La primavera tiene deseos de deshojarse. Los tiempos perdidos siempre son vividos; el problema está en que no se pueden recuperar sus objetos, sus enmarañadas materias y vientos y aromas. Nos pertenece siempre un poco del ayer. Todos somos hijos del recuerdo. Nos encontramos en un tiempo presente y piensas que en alguna fosa me viste alguna vez defraudar la nostalgia del mundo y reirme a carcajadas debajo de la tierra como un espíritu vulgar del terror. En algún lugar me recuerdas; en algún lugar nos hemos visto antes. Hoy puede ser la oportunidad de que nos reconozcamos, pero ya no tenemos nada de fe y nos dejamos ir el uno al otro como ríos que se separan de un mismo caudal.

Fallar un instante en la noche naciente; buscar la descarga de nuestras ilusiones, en un trueno, en algo que se derrumbe, algo roto, anquilado en la quietud. Pensar que todos fuimos retazos de quietud, todos sólo instantes cuando todo callaba, instantes esos cuando ya no queríamos matar las cosas amadas, ni saciar la sed, ni seguir mintiendo, diáfanos y misteriosos cuando ya no se soportaban los misterios. Por eso se nos derrumbó la casa, la fiesta, por mentir en un tiempo que no era el nuestro, que se viniera o se fuera, tiempo cuando nos quedamos callados, cuando nos importó tan poco quedarnos en la misma derrota de los demás momentos.

La derrota de un dictamen, de una llanta ponchada, de un chubasco sobre nuestro hastío, de un mal trago, de una masacre. Por Dios, que ni sentimos que la vida tuviera más importantes labores, oficios más difíciles entre el riesgo de quedar sin nada, con las manos vacías, sin ese instante pronto y bienaventurado cuando todo enmudece y se derrumba la hora más triste de la tarde. Cuando comienzas a buscar cosas que te recuerden, cuando dices que toda separación lleva mucho o poco de ese temblor caliente que transita y escurre por tu frágil interior, ese interior de hielo y mentira en el tiempo y en las enredaderas cuajadas de flores y de insectos rumorosos, depredadores y brillantes en el misterio de una tormenta de granizos.

Afuera, mientras tanto, la historia, la patria, la gente, la barriada prescinde de mí. No les soy necesario este día y yo he olvidado que ellos no están



"10:00 P.M.", óleo de Carlos Balaguer.

en la calle porque la lluvia blanquecina ha borrado su triste realza y los dos —el hombre y la lluvia— seguirán jugando como al gato y al ratón durante muchos siglos más, si es que el uno y el otro siguen amaneciendo sobre la faz de la tierra.

Escribir es entresacarnos las palabras de este cuerpo que, como dijera Rosario Castellanos, es nuestro hospital, nuestra cárcel, nuestro laberinto y nuestra tumba. Escribir es perder el miedo a la correspondencia postal de las almas humanas; es criar en el espíritu de los grillos anquilosados en el jardín de la imaginación, al fondo de la casa, con un muro y enredaderas imaginarias que nacen y crecen y se pierden en el futuro agonizante de sus espacios.

La vida nos exigió respuestas —al escritor, como al poeta o al labrador—, nos exigió cosas por vivir y por amar, artículos y seres que mañana nos dejarían, alguna novela, un campo cultivado de arroz, un momento estelar. Un lejano grupo de música tocando en el recinto de una discoteca sumergida en la muerte en que confiamos y no existió sino para dejarnos más ansiosos de seguir buscando la vida.

Nos importó poco fechas históricas, el mundo no nos

aguantaba ni nosotros a él por revoltoso, por infiel, por promiscuo, por frágil, por inocente; por tener casas que se derrumbaran en una tarde lluviosa de la vida, por todo eso; por parecérnos tanto, por tener la misma mirada; por ser tan igual a nosotros; porque siempre perdí algún juego de ajedrez con el destino.

Oír hoy, en cambio, en un rincón solitario de la sala, apartado estéreo en una pista de baile, sonidos del andar y del tiempo que nos persigue y se debe nuestras más deliciosas melodías. Y tú reprochas: ¿A esto hemos venido? A quedar más atados al ayer y sus guerras, a recordar lo esto y lo otro que tú me hiciste vivir y aprender el amor que nunca tuve, que tú dejaste crecido y recordando mis primeros altos vuelos y después; y después quedar el uno sin el uno, el otro sin el otro. Y sentirse en la ruta del viento que suena a lo lejos con campanas y motores que se encienden y volutas de humo y silbates de la máquina que nos anuncia el último viaje de la primavera, el último convoy que pasa tan cerca de nuestra orilla, de nuestro tiempo y que después el itinerario se pierde al otro lado de tus días y de mis días y nos perdemos de vista. Hacía allá donde el mundo ya no suena, donde volvemos a quedar tan solos como antes.

Una Tesis Universitaria:

"Alvaro Menén Desleal:

Sus cuentos surrealistas y de ciencia-ficción"

Por la Prof. Lic. María Angélica Díaz

La Profesora Licenciada María Angélica Díaz, una de las maestras más conocidas y apreciadas en el magisterio salvadoreño, Directora del Instituto Nacional de Señoritas "Francisco Morazán", de San Salvador, presentó en la Universidad Autónoma, previa a la opción del título de Licenciada en Letras, la tesis titulada: "Alvaro Menén Desleal: Sus Cuentos Surrealistas y de Ciencia-Ficción". Hoy publicamos una parte de dicha tesis, la que debería servir de ejemplo para emprender el estudio sistemático, a nivel universitario, de los valores nacionales.

amplio escenario de este escritor que, con algunas obras producidas en su tierra, con su invariable seguridad en sí mismo y gran espíritu de aventura, se fue haciendo varios años hacia mundos de sólida cultura, donde logró difundir lo que llevaba y producir allá mucho más.

Sus obras de teatro, poesía, cuento, ensayo y novela, llevan el toque de mérito de la versión a otros idiomas: inglés, alemán, danés, francés, rumano, y han sido

PROYECCION INTERNACIONAL DEL AUTOR

La dimensión internacional de Alvaro Menén Desleal es uno de los hechos sorprendentes que ha provocado comentarios, conjeturas y preguntas.

Las condiciones culturales de los países en desarrollo no son propicias a la plena realización de los artistas o intelectuales. Los valores auténticos se anulan en su expresión porque deben buscar formas de subsistencia ajenas al arte. Hay carencia de estímulos porque tiene prioridad la satisfacción de necesidades vitales, aún a escala mínima, de la población que, a su vez, es indiferente a las manifestaciones del espíritu por su analfabetismo mayoritario.

El ambiente absorbe o aísla al artista, que aspira a muy poco, pues son estrechos los límites: una publicación oficial, una modesta pensión vitalicia en la ancianidad, una condecoración, la nominación de un centro de cultura, un espacio en los periódicos, un homenaje póstumo. Pero viajar, asistir a congresos internacionales bajo el patrocinio estatal, convivir temporalmente con personas del mismo quehacer en ambientes culturales enriquecedores, publicar irrestrictamente, difundir las propias ideas dentro y fuera del país, no cabe en el marco de posibilidades.

Alvaro Menén Desleal, idealista como escritor, realista en su visión personal, captó el significado de su ambiente, evaluó las posibilidades de autorrealización, y se lanzó por cuenta propia a explorar nuevos caminos.

Sur Améica, Norte América, Europa, África, han constituido el



Alvaro Menén Desleal. Auto-foto, París, 1975.

publicados por casas editoras de reconocida fama como Aguilar, McMillan, Orion, Nuevo Mundo, EDUCA, etc.

Su panorama cultural se ha ampliado y enriquecido, y El Salvador ha sido visto en otra dimensión al través de obras literarias, clases y conferencias en universidades, centros culturales y medios de difusión de países que desconocían la producción artística e intelectuales de este país.

Alvaro Menén Desleal manifiesta en una entrevista: "Cuanta vez sale una traducción mía en Europa; cuanta vez un espectador ve una pieza de teatro mía, yo ejerzo directamente una influencia benéfica que contribuye a borrar la triste imagen que tenemos en el exterior. La medida de un país la da su cultura. En Europa me dedico a escribir, a ser un escritor salvadoreño con proyección internacional." (1).

(1) Rolando Elias. Entrevista "¿Cómo te fue por Europa, Alvaro?". El Diario de Hoy, agosto 27, 1972.

Nada es Todo

A Luis Andrés Zúñiga

Hermano mío en el Arte y en la lira sagrada que —de la negra Estigia sentado en un recodo— nos dice que las cosas de este mundo son nada, mientras que las del otro, las del celeste, todo,

no siembres esa lívida seta empozoñada en tu jardín de sueños, con tan amable modo, sino una vid de vida, de racimos cargada, que de alegría deje el corazón beodo.

A ese ilusorio cielo una implacable guerra conmigo mueve, hermano. Conmigo ama la Tierra, la carne, el vino, el oro, que abominaron los

anacoretas locos. Ama la vida fuerte, pon en fuga conmigo a la amarilla Muerte, ¡y dos hombres de veras hemos de ser los dos!

Por Juan Ramón Molina